

REVISTA DE LÉRIDA.

AÑO II.

—DOMINGO 10 DE SETIEMBRE DE 1876.—

NÚMERO 79.

EL UNIVERSO.

III.

El siglo XV abre à la humanidad las fuentes de una nueva vida, al espíritu los horizontes de un nuevo cielo. El día del juicio parece haber llegado para la inteligencia, y esta, cual si el ángel apocalíptico, descendiendo de la mansion eterna, anunciase su resurreccion, despierta en la tumba lóbrega del oscurantismo y pura, risueña, coronada de luz se levanta, rasgando los velos del misterio que la encubrieran, como Cristo se desprendió gloriosamente, envuelto en nube luminosa, del frio sepulcro, rasgando el sudario de la ignominia.

Los pálidos cielos de la ciencia se tiñen con los mágicos resplandores del Renacimiento, aurora del espíritu, y la alondra del progreso, la imprenta, como el primer cantor de la mañana que anuncia la luz del luminar diurno, anuncia la luz de la razon.—Gutenberg, el gran Guttemberg inicia la obra grandiosa del Renacimiento. Con titánico esfuerzo rompe las cadenas que aprisionan el pensamiento en los estrechos senos del cerebro, derrumba los diques formidables que impidieran su curso al impetuoso torrente de las ideas acumuladas por veinte generaciones, abre cauces profundos para que puedan fluir en rauda corriente los manantiales del alma, y como el impalpable éter que en sus ondas inmensas é infinitas lleva la luz de la celeste antorcha à nuestros ojos, así tambien el ilustre sábio de Maguncia, con su invento maravilloso, lleva la luz de la civilizacion à todos los entendimientos.

Desligándose la inteligencia del yugo cruel del fanatismo, emancipándose de las cavernas tenebrosas de la supersticion, empieza su noble lucha contra las absurdas preocupaciones que sumen el espíritu de los pueblos en la más deplorable ignorancia, y la ciencia vé por fin llegada la época gloriosa de su regeneracion. Y en vano se fulminarán ya terribles anatemas para perturbar su marcha magestuosa por la senda del progreso, porque los fulmina el error y el error sucumbe ante la verdad; en vano sus ilustres propagadores serán sometidos à los martirios del tormento

de los santos tribunales de la fé, porque las ideas escapan incólumes al martirio, porque las ideas palparán eternamente en la sangre y en las cenizas de sus mártires; y en vano sus obras, sàvia preciosa del espíritu, serán inicuaamente arrojadas à las ardientes hogueras de la Inquisicion, porque la imprenta conserva en sus moldes eternos las huellas indelebles del pensamiento.—Así es como el célebre canónigo de Frauemburgo, resignándose con valor admirable à luchar contra los rudos embates del fanatismo, no vacila, no teme en propagar y defender enérgicamente el verdadero sistema del mundo, y tras treinta y tres años de un estudio asídúo, entrega al estudio de la prensa su obra inmortal *De revolutionibus orbium caelestium*. El gran sábio, tal vez afortunadamente, no pudo ser testigo de la revolucion que su libro promovió en las ideas, porque lo recibe con mano temblorosa en su lecho de muerte acabado de imprimir.—Copérnico sabe ya que sus doctrinas serán calificadas de heréticas, sabe que tendrán sus más acérrimos detractores en los padres de la Iglesia, y, no obstante, no vacila en dedicar su obra al mismo jefe de ella, al pontífice Paulo III, y de condenar ya en la misma dedicatoria, como absurda, la teoría de la posicion central de la tierra en el universo, como asimismo de llamar estúpidos à los que, creyendo su apoyo en las Sagradas Escrituras, trataban de sustentar tan errónea doctrina. ¡Valor digno del sábio que sacrifica su vida en aras de la ciencia!

Y fué verdad: las teorías de Copérnico tuvieron su más implacable enemigo en la Iglesia. Nadie podia intentar defenderlas sin exponerse à las iras del Pontificado, sin aventurarse à sufrir las crueldades del Santo Oficio. De esta suerte lo comprendió una de las más brillantes lumbreras de la ciencia, el gran Galileo. Seducido por la sencillez del sistema copérmicano y convencido de su verdad, el ilustre astrónomo de Pádúa siente en su espíritu una fuerza irresistible que le impulsa à su defensa y propagacion. Pero ante la esclavitud más indigna y tiránica que los acérrimos enemigos del progreso ejercen en el pensamiento, vése obligado à apelar à todos los recursos de su fecundo ingenio. Así que para

lograr su objeto y aprovechando la ocasion en que uno de sus amigos más queridos ocupaba el trono pontificio, escribe en forma de diálogos y publica en 1632 una obra, en la cual, fingiendo combatir el sistema de Copérnico por las Sagradas Escrituras, expone con suma sutileza, y apoyadas en argumentos científicos incontrovertibles, las doctrinas del sábio ilustre de Thorn. Mas desgraciadamente para los adelantos de la ciencia astronómica, no escapa al criterio de la córte pontificia su intencion suspicáz, y Galileo es delatado al Santo Oficio, como propagador de hereéticas doctrinas, se le procesa y se le obliga á la abjuracion pública de ellas, como inspiradas en la herejía y en el error. ¡Herejía y error la verdad! Además, el génio á cuya mirada fascinadora la pálida luna parece acercarse, descender abatiendo su vuelo, para que mida la altura de sus montañas; el génio que atrevido vá á sorprender en su eterno movimiento á los satélites de Júpiter en los abismos del espacio; el génio que arranca el secreto de su composicion estelar á la Via Láctea, esa aureola inmensa que parece suspendida por manos invisibles sobre nuestras frentes, para que admiremos la infinita grandeza del Eterno; el génio que descubre las bases de la hermosa estrella de la mañana, el anillo que circunda, cual trasparente gozo, al lejano Saturno, y las manchas que el sol ostenta en su esfera ardiente; ese génio que, tal vez, los astros llevan envuelto en sus brillantes ráfagas de luz, fué condenado impiamente á respirar la húmeda y tenebrosa atmósfera de las cárceles de la Inquisicion.

No puede negarse: sin libertad no es posible el progreso, la libertad es su esencia. Pero tambien es evidente que cuando la libertad falta y el progreso es indefectible, inevitable, la emancipacion está muy próxima y el progreso será más rápido, será impetuoso; porque el progreso es un torrente eterno cuyas aguas dificilmente se estancan, pero si esto se consigue, llega un tiempo en que, acumuladas en cantidad formidable, se hacen irresistibles, y rugen, se agitan, rompen sus diques y se lanzan furiosas en impetuosa corriente, derribando los obstáculos que á su curso se interponen.—Eso sucede respecto á las nuevas doctrinas astronómicas. Galileo gime bajo el peso de las cadenas de la intolerancia; Képler lamenta la esclavitud del pensamiento; Descartes, mirándose en Galileo, se abstiene de publicar su obra colosal, el *Cosmos*; y Huygens, intimidado, oculta sus desenvolvimientos en el laberinto del anagrama. Pero Galileo y Képler, Descartes y Huygens son almas gigantes que con el rico caudal de sus ideas alimentan los manantiales de la astronomía, cuya corriente, aumentándose y haciéndose poderosa, acaba por romper la valla so-

berbia de la Iglesia para deslizarse, bravia, por el cauce infinito de los siglos.

Vanos fueron los esfuerzos de la Santa Sede para impedir la regeneracion de la ciencia astronómica. Vanos, como vanos serán siempre que oponerse quieran al progreso de las ideas.—Sobre la tumba de Copérnico, ya que no pudo en su frente, resplandece en luz deslumbradora la aureola del triunfo. Su sistema del mundo lo afirmó y corroboró Galileo con sus descubrimientos celestes; pero estaba reservado á Képler, á ese adivino de los cielos que vé en las profundidades de su alma inmensa moverse el sol sobre si mismo, á ese génio súbime que en aras de su imaginacion creadora se hunde en las inexploradas inmensidades del espacio para revelarnos la existencia de los satélites de Saturno y predecirnos la de un sistema planetario en cada estrella, al inmortal Képler estaba reservado el presentárnoslo en toda su verdad y admirable sencillez, sustituyendo á la errónea teoría de los círculos escéntricos y epiciclos, que admitió el sábio astrónomo de Thorn, la de las elipses, y descubriendo las leyes inmortales que presiden el movimiento de las esferas, leyes que han eternizado su glorioso nombre.

M. S. P.

(Se continuará.)

ASÍ.

(A la Señorita. Doña Rosario García.)

¿Visteis la nube que abrillanta y dora
el sol poniente, al aspirar la tarde?
¿Y la flor de los cármes señora,
y el astro hermoso que en las sombras arde?
¿Visteis la gasa transparente y blanca
y la onda azul y el trinador canario?...
Así es la niña candorosa y franca,
así es Rosario.

¿Oisteis en el bosque silencioso
rumor de alas y de viento errante?
¿Y el arroyo que salta, bullicioso,
dejando en cada peña un diamante?...
Así dulce armonia el ama siente,
así respira el pecho solitario,
si el teclado á sus manos obediente
hiere Rosario.

Ramo de flores, por donde ella pasa
renacen la esperanza y la alegría;
si á Rosario no amais, no amais la gasa,
la onda, la nube, el viento y la armonía.
Como el sol, que desgarrá refulgente
de la noche el fantástico sudario,
así los duelos del poeta ausente
calma Rosario.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Barcelona, 1875.

LÉRIDA.

Envolvamos nuestras cabezas con el negro crespon del duelo.

Hoy mismo, probablemente, se cerrarán los Campos Elíseos.

Lérida se queda desde mañana sin pulmones ó mejor dicho sin narices.

¡Y Vds, me dirán si está fea una estatua con las narices mutiladas!

Aquel eterno rebullir de las muchedumbres; aquella placentera actividad que trasfiguraba á nuestra vieja llerda, como trasfigura Amor el semblante de una niña enamorada; aquel ancho horizonte social; todo aquello que ha hecho el encanto de nuestra existencia estival, se vá á borrar en un punto para dar lugar á la vida patriarcal y económica, eso sí, pero estrecha y aburrida del exclusivismo familiar

Los pobres *eliseófilos* andan por ahí, cuidados y pensativos, sin acertar á comprender mejor que el niño ante un lecho de muerte, como pueda ser la clausura de los risueños Campos Elíseos

En cambio los lagares y el teatro se aperiben para abrir sus inmundas bocas.

¡Horror mil veces!

¡Que fenómenos tan raros y dignos de estudio acontecen en nuestra capital!

Generalmente todas las poblaciones conceden á la invernal estacion el privilegio de la sociabilidad, de la vida de salon, del trato de gentes, y durante ella, alcanzan su apogeo los espectáculos públicos.

Y mientras, aquí, como no sea con ocasion de un entierro, de la misa ó de un baile de Carnaval, envejecemos en invierno, sin atisbar el rostro de muchas personas amigas.

¡Vaya! Aunque me lo juren en todos los tonos yo no he de comprender como dada la lozana existencia de nuestros Campos, no hemos de tener un teatro *concurrido* esto es, confortable y capaz.

Si *todo Lérida* se lanza al campestre teatro, algo escéntrico, donde no se respira precisamente el aire mas fresco y cuando las noches son rápidas como una semifusa ¿como resistirnos, durante las eternas noches de invierno, á concurrir á un teatro vecino á nuestro hogar, donde pudiésemos envolvernos en una dulce temperatura, llena de armoniosas notas y perfumada con el aliento de ámbros de cien bellezas?

Yo pensaba tratar—¡en serio!—la edificación de un teatro urbano; pero como el tiempo me apremia grandemente, tengo que renunciar á darles este mal rato. Pero no soy

tan generoso que renuncie la publicacion del resúmen ó esqueleto que tenia confeccionado. Hélo aquí:

«Supresion de los páleos.—Dos unicas clases de localidades: butacas sin numeracion à peseta y gradas á 2 rs. Gran capacidad para que la entrada del domingo pueda sufragar todo el presupuesto semanal.—Platea dispuesta para bailes de tarde (de erriadas) de sociedad y Carnaval y reuniones políticas, con un rendimiento probable de 12 000 rs.—Iniciativa particular—Emplazamiento en el patio del actual teatro (cedido por el Municipio por cierto número de acciones) aumentado con la casa que fué del Sr. Benet.—Coste de las obras (segun plano de un bellissimo teatro-salon) 10 000 duros.—Acciones de mil reales con un interés indudablemente superior al 10 por 100.

Esto es lo práctico, lo económico y lo agradable. Lo demás es andarse por las ramas.

Yo cantaré la epopeya del *Leridófilo* que cultive la pobre semilla que acabo de plantar.

Propáguese y despues el mas ligero soplo de la iniciativa hará que el templo del arte, cual nuevo fenix, surja de las ruinas del actual

Aseguran que sus macizas paredes encierran un tesoro.

¡Si se tropezase con una espuerta de orol Es el único tropiezo que deseo al proyecto.

*
* *

Errante andaba mi vista buscando asuntos *leridanos* con qué esmaltar esta insulsa crónica, cuando á través de la polvorienta aureola que envuelve á Lérida, como envuelve la *nebulosa* los claveles de un *bouquet* elegante, creí distinguir el cielo y en él, destacándose como pechera de viudo, á la melancólica Diana

Y acordándome del eclipse del último domingo, exclamé parodiando á Arquímedes: «Ya lo hallé» en el idioma de mi vocativo.

Sí: yo debo hablar del eclipse, ya que muchos de mis lectores por concurrir al teatro dejaron de observar como se fruncia el ojo de la noche.

Entre las mil encontradas teorías mitológicas, estimo como mas aceptable la creencia peruana que hace del sol y la luna un matrimonio civil y canónico

Porqué ¿como aceptar que sean hermanos como pretendian romanos y helenos, al ver las sombras que oscurecian la pura frente de Selene? Su cariño fraternal, exento del aguijon de los celos, no se hubiese alarmado de un tête-à-tête habido entre su hermano y la púdica Vesta.

Pero no fué así, ántes bien la burlada esposa al conocer la infidelidad de su cónyuge, se quedó como cualquier mortal que al llegar á los Campos encuentra ocupada por un

siete-mesino la silla que su novia acostumbraba reservarle.

Y en su furor, la pobre luna, se puso horrosa ¡parecía una vacía de afeitarse!

Decididamente nada afea tanto á las mujeres como la cólera; una mujer encolerizada es un hombre, casi un monstruo.

En cambio, yo no he visto nunca una bella menor de 35 años con lágrimas en los ojos sin sentirme enternecido hasta las raíces de los cabellos.

¡Las lágrimas! Me rio yo de la eficacia de las cápsulas Remington al compararlas con esas líquidas perlas que brotan de unos ojos como la noche ó el Océano y resbalan por unas mejillas de melocoton!

—No hay duda—me dirán Vds.—que cumpla su promesa de hablarnos del eclipse.

—Consuélese Vds. Mas pasó aquel astrónomo francés que se fué á la India á observar el paso de Venus por el disco del sol y al llegar el día de sus ansias, el cielo estaba nublado.

*
* *

Y á propósito de Venus y de pasos.

Mis benévolos lectores recordarán tal vez mi predicción relativa al *retour* de cierta mágica estrella.

Pues acerté; desde anteayer, la luz purísima de sus ojos ilumina nuestro horizonte.

Solo que el vaticinio ha sufrido alguna ampliación.

En vez de una solitaria golondrina ha aparecido todo un bando; la suave rosa se ha trocado en rosal y la perla en suntuoso adrezo.

¡Que lindo grupo! Figuraos á Venus rodeada de las tres Gracias.

—¡Y del ballestero amor!—añadirán las numerosas víctimas de sus dardos

*
* *

La mezquindad del espacio de que dispongo—y también mi debilidad por las digresiones—me priva de reseñar minuciosamente los múltiples beneficios habidos en nuestro campestre coliseo durante estos últimos días.

Pero á fuer de *galant'uomo* he de conceder algunas líneas al de la Sra. Morera, quien alcanzó una ovación tal, que tenida en cuenta la ordinaria reserva de nuestro público, debió envanecerla justamente.

Verdad es que cantó como en sus mejores tiempos la Jarifa de Offembach, perfectamente secundada—relativamente—por los demás artistas, que como yo mismo, tienen menos infelices disposiciones para el género bufo que para el serio.

Flores y palomas, joyas y joyeros, coro-

nas y versos, cuanto hay emblemático y oportuno y hasta cuanto no lo es poco ni mucho, todo sirvió para celebrar el triunfo de nuestra antigua amiga.

Los tímidos en vista de tanto *succés* temblamos al pensar que el público, refiriéndose á algunos de los objetos, diese en esclamarse.

—¡Que se los ponga!

Me declaro inhábil para reseñar el beneficio del tenor Sr. Gonzalez

Porque en cuanto le hubiese felicitado por su mas reposado método de declamación, estoy seguro de que mi indómita pluma—tan golosa de asuntos de color rosado—me llevaría al enumerar los méritos del cantante, á celebrar la mejor obra que ha hecho en toda su vida;

¡Su encantadora hija!

Huyamos la tentación y sálvese la brevedad!

Desde la primera exhibición del Sr. Biosca en los *Comediantes* hasta el *Neron* y el *Barberillo* que ha personificado recientemente ¡cuanto camino andado!

Yo le felicito cordialmente, así como al brillante Regimiento de Búrgos y aun á mi mismo, por haberme proporcionado la ocasión de que, sin faltar nunca á la más justa crítica, pueda decirse de mi:

—De *sabios* es cambiar de opinion.

El beneficio del bajo, Sr. Albert tuvo lugar el lunes último y al terminarse el espectáculo esclamé:

Derramemos una lágrima
á la memoria de Aznar
de aquel gran bajo... y luego
nos iremos á cenar.

Un fabricante de *cuestiones*—no abogado precisamente—ha propagado un juguete, especie de cigarra mecánica, cuyos monótonos y estridentes sonos son capaces de producir jaqueca aún á los mismos cantantes de las charcas.

En dos semanas Paris recibió un verdadero chaparrón de 200.000 *tambores japoneses* y su inventor pingües ganancias que hoy se evalúan en tres millones de reales.

Consiste este *tambor* en un resorte de acero, ligeramente doblado por la mitad y prendido por una punta á un sustentáculo de plomo. Cuando se oprime el extremo libre produce una violenta vibración y un chasquido agudísimo que responde al incesante golpear del dedo.

El invento, como toda calamidad pública, rebasó muy pronto su villa natal y en alas de la impertinencia fué llevado no solo á las provincias francesas y á los baños *fashionables* sino que con la rapidez locomotiva de una nube de langostas saltó las fronteras, invadió naciones y en poco mas de un mes su insoportable sonsonete llegó á desgarrar los oídos de este pobre revistero.

¡Si Colon hubiese explotado este género de descubrimientos, otro gallo le cantara!

El ilustre inventor puede estar gozoso de su hallazgo.

Merced á él, la esquivia Discordia se solaza al ver el mundo lleno de *cuestiones*; la fama de su ignorado nombre proclamada por millones de atabales enronquece los ecos del planeta; y gracias á su fútil invento todos los pueblos sublunares son hoy día tributarios suyos!

En Francia se le conoce por la *cuestion sérvia*, el *grito de los búlgaros*, las *ranas del boulevard* y hasta por el *embêtant*.

En Barcelona se le llama prosaicamente el *cric-crac*.

Yo propongo que aquí atendidos los servicios que hasta hoy ha prestado á los pocos *gomosos* que lo poseen se le bautice:

«El aullido del oso»

¿Quieren que sus ásperas notas parezcan siempre celestiales?

—Pues no lo utilicen sino como reclamo amoroso

*
*
*

Una noticia de emocion.

Nuestro modesto colaborador y muy mi amigo D. Baldomero Sol está en vispera de volverse á Madrid, donde el deber le reclama.

¡Como si dijésemos en capilla!

El pobre está inconsolable. Yo he tratado inutilmente de argumentarle un poquillo con el fin de atenuar su disgusto, pintándole con risueños colores los encantos de la vida cortesana y oponiendo el Retiro á nuestros Campos Eliseos; la Carrera de S. Jerónimo á la *banqueta*; la Opera á nuestro Teatro principal (?) y el Ateneo á la Merced.

Pero el pobre, entre dos suspiros capaces de constipar á un sereno, exclamaba:

—¿Y el Estiu-Club? ¿Y las pléyades?

En estos tristes momentos de despedida me encarga dirija sus escusas á cuantos se hayan sentido vejados por los excesos de su indómita pluma, usando al efecto el metafórico lenguaje á que es tan aficionado.

Erase una arrendataria que recibió visita de sus amos.

Y se dijo: ¿Que comida debo ponerles á señores tan principales?

Y resolvió servirles una *paella* á la valen-

ciana.

Y cuando los amos la probaron les supo á muy picante; con lo cual exclamaba la arrendataria:

«Infelice de mí, que pensaba que siendo tan humildes mis clavos y mi pimienta no llegarían sus efectos hasta tan altos señores»

Al terminar esta serie de Revistas, el mencionado viajero, ruega á sus numerosos amigos—en especial del bello sexo—se dignen aceptar el cariñoso *farewell* que *en y con* su nombre, les manda su perenne amigo:

MERO.

UN ENGAÑO.

Ayer sano viví, no me equivoco
con un trozo de pan y una cebolla,
y hoy comiendo jamon y rica polla,
flaco estoy, ando mal, y duermo poco.
A fuerza de pensar me vuelvo loco,
si mejorando en lecho, casa y olla,
muere el humor y la salud se embrolla,
y en ello el fin de mis delirios toco.
Cada risa feliz vale mil duros.
¿Porqué, Señor, perdiendo la cabeza
en oro convertí mi santo cobre?
En mal hora escapé de mis apuros.
Reniego del que envidia la riqueza
si tiene al cabo la salud del pobre.

TIMOTEO DOMINGO Y PALACIO.

Es ya un hecho la supresion del departamento de dementes de la provincia y la traslacion de los mismos al Manicomio de San Baudilio de Llobregat.

Aprobado el proyecto de la Comision por la Diputacion, solo se espera que terminen las hojas históricas de aquellos desgraciados, para trasladarlos á aquel asilo.

Sabemos que los Sres. diputados se han inspirado unicamente en sentimientos de humanidad al adoptar tan importante medida, que no perjudica en nada los intereses de la provincia, porque en realidad las estancias no aumentan en coste.

El precio de estas es el de una peseta veinticinco céntimos por dia; y hoy representan setenta y cinco céntimos; pero como hay que añadir los gastos de vestido, medicinas, limpieza, empleados, conservacion del edificio etc. etc., todavia es mas económico el sostenimiento de aquellos infelices en el Manicomio á que se trasladan.

En la primera quincena de este mes, desaparecerá pues de la provincia, uno de los

establecimientos que mas desdican por las condiciones en que se encuentra, de la cultura y civilizacion moderna.

*
**

Ha confirmado la Diputacion el nombramiento de Jefe de la Caja provincial, que la comision hizo interinamente en favor de nuestro paisano y amigo, el Letrado, antiguo y honrado funcionario D. Eusebio Montull.

Aplaudimos tan acertada medida, tanto por las circunstancias que concurren en el agraciado, cuanto porque vemos con agrado, que nuestra Diputacion, abstrayendo por completo toda mira política, busca solo el mérito de las personas, para los destinos públicos que ha de proveer.

*
**

El nuevo Director de Beneficencia señor Marlés ha tomado ya posesion de su cargo, y ha iniciado una porcion de reformas que han de mejorar en mucho las condiciones de los establecimientos confiados á su digna direccion. Una de las principales es crear una seccion de agricultura y horticultura, cuyos ensayos empezarán en el estenso huerto de la Casa de Misericordia. La Comision ha aprobado el proyecto, y nos felicitamos porque se acuda á una necesidad tan imperiosamente reclamada por todos los amantes de la verdadera riqueza de nuestro pais.

**

Se ha nombrado á una Comision de Letrados que estudie y de dictamen sobre las diversas cuestiones de derecho que han surgido entre la Diputacion y la Empresa constructora de la nueva casa de Maternidad y de expositos. Llenado que sea este trámite, nos consta que la Diputacion está completamente decidida, á que termine de una vez tan enojoso como desgraciado asunto, y á que se halle cubierto el edificio antes del próximo invierno. Si asi sucede, merecerán todos bien de la patria.

*
**

Se encuentra hace algunos dias entre nosotros el Excmo Sr. D Eugenio de la Cámara, dis tinguidísimo arquitecto, Secretario de la Academia de Bellas Artes de S. Fernando, Catedrático de la escuela de Arquitectura, y padre político de nuestro querido colaborador D. Julio Saracibar, arquitecto de esta provincia.

Nos complacemos en felicitarle por su feliz arribo.

*
**

Tambien hemos tenido ayer el gusto de saludar á nuestro querido amigo el Excelentísimo Sr. Mariscal de Campo Conde de Figue-

rola, que junto con su señora esposa y familia creemos ha de permanecer algunos dias en esta capital.

*
**

Hace algunos dias indicamos algunos abusos que se cometen en el ramo de construcciones, y prometimos ser mas esplicitos. Hoy vamos á consignar algunos que se nos han comunicado.

¿Podrá decirsenos con qué autorizacion se está construyendo un lagar en la calle de la Pelota, contra lo terminantemente prohibido por el art. 369 de las Ordenanzas municipales?

¿Está vigente el capítulo XLIV de las mismas; y si lo está porque no se denuncian las obras que contra sus prescripciones se comienzan?

¿Se han cumplido las prescripciones del capítulo XXXIX al cerrar los patios de Fernando, construyendo unas tapias que afean notablemente aquel barrio?

Como por este camino jamás llegará Lérida á mejorar algun tanto sus malas condiciones actuales, esperamos que la corporacion municipal fijará su atencion en los abusos á que nos referimos.

*
**

Para facilitar en esta provincia el concurso á la anunciada peregrinacion á Roma, que debe tener lugar á primeros de Octubre, se ha organizado en esta capital una Comision compuesta de los señores: D. Antonio Morillo Cánónigo, Presidente, D. José Escolá Pbro. Don José A. Mostany, D. Luis Roca y D. Ignacio Simon y Pontí, este último como secretario, al cual podrán dirigirse los que deseen mayores datos sobre dicha romeria.

*
**

Habiendo terminado en uno de nuestros últimos números la publicacion de las *Efemérides Leridanas*, á fin de aumentar la amenidad de nuestro periódico empezamos desde hoy á publicar en la última plana un Folletin en el que insertaremos algunas novelas originales. Hoy damos principio publicando la que tiene por titulo *La leyenda de San Ruf.*

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

ESTADO SANITARIO DE LÉRIDA.

Las alteraciones sufridas por la atmósfera durante la última quincena de Agosto, aunque no han tenido influencia marcada para la temperatura y presion, que gradualmente han ido disminuyendo, han sido motivo suficiente para la funesta terminacion á

buen número de individuos afectados de ciertas dolencias de carácter crónico.—La manifiesta tendencia á la degeneracion tifódica que la mayor parte de enfermos de calenturas gástricas complicadas han ofrecido durante el mes de Agosto.—Mucho creemos que pueda influir en tan especiales casos, la calidad de las sustancias alimenticias, sobre todo de la carne empleada en la elaboracion de los caldos que generalmente vienen indicados en ciertos periodos del curso ordinario de dichas fiebres, motivo por el cual es de recomendarla mas escrupulosa vigilancia, que deben ejercer los mismos particulares.—La mortalidad disminuyó algun tanto; no obstante, las cifras que arroja el resumen del Registro civil, no son en realidad satisfactorias.

CRÓNICA LOCAL.

Hemos recibido el programa de las funciones religiosas y festejos con que algunos devotos celebrarán en los dias 16 y 17 del corriente, la fiesta de Ntra. Sra. de la Arcada.

El primero de dichos dias, á las 12 se disparará una ruidosa *tronada* y recorrerán las calles los gigantes y bailes populares. A las tres en la calle y plazuela próximas se jugarán la *cucaña*, *tina*, *paella*, etc.

A las seis y media se cantarán solemnes completas en la Iglesia de la purísima Sangre, y por la noche tocará una banda de música en la plazuela; mientras, se dispararán algunos fuegos artificiales.

El dia 17 recorrerán los gigantes y bailes las calles, y habrá á las diez solemne misa cantada en la Sangre y sermon que dirá el Ilre. D. Joaquín Salazar, Canónigo lectoral de la Catedral de esta Ciudad. A las doce se repartirán cuatrocientos bonos de una libra de pan entre los pobres, se repetirá la *tronada* y los juegos populares, y se harán las corridas de cántaros, sacos, etc.

Por la noche se disparará en la orilla izquierda del rio, en frente de la plaza de la Libertad un Castillo de fuegos artificiales, y al finalizar se elevará un globo de colosales dimensiones.

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

CERTÁMEN LITERARIO Y MUSICAL DE 1876.

Lemes de las composiciones recibidas para este Concurso.

TRABAJOS LITERARIOS.

Núm. 1 Virgo Virginum.—2 Espanya es de Maria.—3 Hæc est victoria qua vincit mundum, Fides nostra.—4 Tota pulchra es Maria.—5 Prega per nosaltres.—6 Laus tua, Virgo, sit semper in ore meo.—7 Quam pulchra es, et quam decora, charissima.—8 La victoriosa.—9 Mater christianorum, salve.—10 Maria y su Templo.—11 Ave, Maris Stella.—12 Maris stella (Soneto)—13 Electa ut sol.

—14 Amor de los amores.—15 Virgo clemens —16 Que importa, Virgen mia, que mis cantares no comprenda el mundo?—17 Oleum effusum nomen tuum.—18 ¡Mare! ¡Mare! ¡Mare!—19 Todo por Maria y para Maria inmaculada.—20 y Sancta Virgo Virginum ñ Ora pro nobis.—21 Tu nombre guarde para eterna gloria.—22 In signo B. Mariæ vinctes.—23 Los amores de un cristiano.—24 Semper victrix.—25 Quanto magnus es, humiliare.—26 Gloria y grandeza.—27 Quicumque omnium Domine casteque Imaginem veneratur, hoc sine dubio Maria retribuit.—28 Salus infirmorum Refugium peccatorum. Causa nostræ lætitiæ Consolatrix afflictorum.—29 A Maria inmaculada.—30 Exivit vincens ut vinceret.—31 Madre de misericordia.—32 Tota es-celsa.—33 Amor.—34 Salus infirmorum.—35 Consolatrix afflictorum.—36 La Veritat de lo goig es en Maria.—37 Mater divinæ gratiæ Ora pro nobis.—38 Ora pro nobis (Oda).—39 Refugium peccatorum.—40 Fæderis arca.

TRABAJOS MUSICALES.

Núm. 1 Sunamitis.—2 Espolearán.—3 ¡Bendita sea Maria!—4 Hosanna ¡Aleluya!—5 A la Virgen inmaculada.—6 Laudate Virginem in chordis et organo.—7 In manus tuas, Virgo præclara commendo laborem meum.—8 Ora pro nobis.—9 Esposa y Virgen.—10 123 ✕ 9.—11 Exultabit spiritus meus.—12 Pura.—13 Salve, Madre del amor hermoso.—14 Ave Maria; O vergin pia, prega al Signore pel peccator.—15 ¡Madre mia!—16 De todas las Artes, en la que es mas difícil brillar es la Música, etc.—17 ¡Oh Madre mia!—18 Mater inmaculata.—19 Mi primer canto fué para la Virgen.—20 Deposuit potentes de sede et exaltavit humiles.—21 Sicut lium inter spinas, sic amica mea inter filios.—22 Tuya es mi alma.—23 Eja ergo advocata nostra.—24 Benedicta tu in mulieribus.—25 ¡Oh Maria! Vos sois la Reina de las flores.—26 Electa ut sol. Pulchra ut luna.—27 Herzegovina.—28 Tota pulchra.—29 Vindrá just!—30 La música, como arte, es una imitacion de la naturaleza.

Lérida 9 de Setiembre de 1876.—Luis Roca, Vocal Secretario.

FOLLETIN.

LA LEYENDA DE SAN RUF.

NOVELA DE MALAS COSTUMBRES ESCRITA CON BUEN FIN.

I.

LA MANO.

Love, snuff the Moon!
NATHANIEL LEE.

No puede asegurarse que Lérida sea una ciudad desheredada; pero preciso es confesar que tiene la herencia bastante sucia, si es que la tiene. Y no nos metamos en historias, porque sería peor.

Lo único que en la actualidad puede sacarse en limpio, como digno de figurar en el capítulo de los atractivos capaces de hacer amable una morada á orillas del Segre, es un lugar amenísimo—como diría el abate Fleury,—conocido

por el clásico y vulgarizado nombre de Campos Eliseos.

La tierra debe estar orgullosa de verse tan soberbiamente compuesta en aquel sitio, y más aun atendiendo á que casi todas aquellas galas son propias suyas. Parece que allí se atropellan las plantas por regalar cuanto antes y á manos llenas los tesoros de su fecunda savia, llenándolo todo de flores, perfumes, frondosidades y encantos mil, de esos que tan bien templado dejan el espíritu para escuchar religiosamente las más íntimas vibraciones de la poesía, ó que endulzan y regocijan el ánimo saturándole de risueños efluvios.

Es aquel un delicioso sitio que hace en muchas ocasiones el efecto de un baño. Despeja la imaginación, refresca y purifica la sangre, y hasta borra con el olvido la ictericia moral que tan espontáneamente se desarrolla y prende en Lérida.

Así es de ver la regocijada prisa que se dan por invadir todos sus rincones, en las noches de estío, desde la infancia recién iniciada en el andar hasta la madurez casi pasada ya y que apenas anda, entre cuyos extremos mariposea gallardamente la bulliciosa juventud formando grupos que siempre tienden á quedar en duo.

Todos se mueven afanosos de quedarse con la mejor parte de aquellos encantos. Las caras ofrecen en curiosísima variedad todos los matices de la expansión, de todos los ojos se escapan como chispas las miradas alegres, y el concierto no ensayado de la general palabrería forma como una vibrante atmósfera que se cierne y envuelve al conjunto, impulsando á vivir y murmurando ilusiones.

Peró hay además en los Campos Eliseos un accesorio que en todos los de su clase se ha hecho indispensable: un teatro no muy grande y un redondel muy espacioso.

La zarzuela exhibe allí su decadente repertorio con toda simplicidad y modestia, como si ya tuviese conciencia de que no sirve para gran cosa más que de punto de cita, ó para que los niños se distraigan, los viejos no se fastidien, y la orquesta y los cantantes cubran el misterioso cuchicheo de ciertos diálogos entre gente moza. Yo no sé hasta que punto puede cosquillar el orgullo de un artista eso de embobar á ciertas mamás cantándole una aria ó declamando un recitado de *galantuomo*, si no es que—por espíritu de caridad—se envanecen de hacer buena obra á las hijas de las embobadas, más curiosas de otra música sin estrépito que no obedece á la batuta del *maestro direttore*.

Peró, en fin, ya es un bien que haya llegado la zarzuela á servir para lo que sirve, cuando muchos llegaron á pensar y otros aun afirman que no vale para nada.

Si no todos la palmotean, de fijo que todos la aplauden ó le agradecen algo. Es cuestión de ruido.

Habría tenido grandísimo reparo en escribir los anteriores párrafos sobre el arte de Barbieri y Caballero, si hubiese creído que eran tan sólo una opinión personal y puramente mia. Quedo, sin embargo, muy tranquilo, porque me consta pensaba exactamente igual una preciosísima muchacha leridana, tan bonita como discreta y tan enamorada como bonita, que allá por los años de 187...—era una noche de Agosto escogida entre las mejores—*presenciaba* descuidadamente la ejecución del *Valle de Andorra*.

Observé que ni por casualidad dirigió claramente una sola vez los ojos á la escena, tenía ligeramente inclinada su graciosa cabeza en ademán de oír—no á los cantantes,—pasaron repetidamente por su frente y sus mejillas unas co-

mo gasas del más espiritual color de rosa, y sin embargo, oí que contestaba—¡Divinamente!—cuando un amigo le preguntó qué tal le parecía la ejecución de la zarzuela.

Era para mí cosa tan clara que la muchacha aquella no había oído ni una nota de la obra, que la curiosidad me llevó tras ella apenas salió á dar una vuelta de paseo al acabar el segundo acto. Abandoné mi asiento algo distante del suyo, me diriji hácia la salida que sospeché tomaría, y al cabo de un minuto me sucedió lo que no es muy raro cuando se va entre muchedumbres: la perdí de vista.

Desconfiando de hallarla hasta que empezase el tercer acto, me abandoné á la primera oleada de paseantes que rebullian por las alamedas respirando el aire puro de la noche. Y así anduve por algun rato culebreando indolentemente y recogiendo frases no acabadas y cabos sueltos de cien conversaciones, que á mí me dió el extraño humor de ir atando, con lo que me reí no poco por los inverosímiles despropósitos que iban saliendo.

A lo mejor pasaron rozando mi derecha dos señoras que, a la vista, pareciome podían juzgarse á medias ochenta años, interrumpiéndose una de ellas para gritar:

—¡Luisa, Luisa! ¡Qué se habrá hecho esa muchacha!

—No se apure V., observó la compañera; con tanto barullo se estravía una fácilmente. Hace un momento iba con Ramon á tres pasos de nosotras.

No quise oír más porque al punto sospeché que mi intriguilla corría más adelante, aunque no llegué á sospechar que corriese tanto. Por fin di con ella, es decir di con ellos; pues eran dos los fugitivos.

Una indiscreción de la luna los descubrió á mi vista. Cruzaban un estrecho corredor bordeado de acacias que conduce á la glorieta de la izquierda, siguiendo con menudo y sigiloso paso la sombría faja que proyectaba la frondosa arboleada.

Les vi acercarse, oí el crujir del almidonado percal y el rumor de las pisadas, me oculté cuidadosamente tras la espesura de un elevado seto, y al punto un flauteado murmullo de palabras pasó por delante de mi atalaya.

Mi atención era tan grande como mi curiosidad; pero hablaban ellos tan bajito, tan bajito y desde tan cerca, que aun pareciome cosa rara el haber cazado estos dos monosílabos:

—¿Sí.....?

—Sí.

Asomé la cabeza, seguí con la vista el camino de aquella pareja que hablaba en solfa, ...y un grito y lo que ví me dejaron completamente inmóvil y como incrustado en el seto que me ocultaba.

El corredor estaba oscuro, la luna se había velado repentinamente, la joven del chillido levantaba suplicantes los brazos hácia el galán, y éste, aunque en actitud resuelta, contemplaba entre airado y sorprendido una robusta mano que apretaba nerviosamente su hombro derecho.

Fuera de las dos figuras nada se veía, ni siquiera el cuerpo que debía suponérsele á la sombría mano, pues era completa la negrura que les servía de fondo.

¿Y de quién era aquella mano!? preguntarán los lectores.

Mi amigo *Fausto* se lo dirá probablemente en el siguiente capítulo.

(Continuará.)

MARIO.